

BULA DE S.S. EL PAPA FRANCISCO (continuación extractada), CONVOCATORIA DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el

ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor».[12]



El hijo pródigo de Murillo

16. Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez

destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. ¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,13).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar» (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: «Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia».[13] Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente. Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entrelazadas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se cansa de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo.

La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

JORNADAS Y PEREGRINACIONES

Visita de la exposición AQUA (Las Edades del Hombre) TORO. Excursión a Les Arribes del Duero

Viernes 30 Septiembre.

- 8:00 Salida del Autocar de Príncipe de Vergara 131 con paradas en los arcos de la Moncloa y en la estación de autobuses de El Escorial.
- 10:30 Llegada a Toro y visita de la exposición AQUA con guía.
- 12:00 Salida del autocar en dirección Zamora con parada en Villaralbo donde comeremos y nos alojaremos, visitando por la tarde Zamora por libre para regresar al anochecer a cenar al hotel y dormir.
- 20:00 Santa Misa en Santa Maria de la Horta, C/ Horta Zamora.
- 20:45 Salida del autocar para el Hotel. Cena.

Sábado 1 Octubre.

- 8:30 Levantarse aseo y desayuno. Bajada de equipajes al autocar.
- 9:30 Salida para Les Arribes para embarcar e inicio del paseo fluvial de una duración de dos horas.
- 11:30 Subida en el autocar a Miranda do Douro. Paseo libre y comida en restaurante a determinar.
- 15:00 Salida con parada en Avila para dar un pequeño paseo por la ciudad y continuación del viaje con parada en San Lorenzo de El Escorial, y llegada a Madrid sobre las 21,30.

Precio por persona: 135 € (habitación doble), socios 130 €. Suplemento en individual: 25 €. Incluye todo lo programado. Inscripciones: Antes del 20 de septiembre. M^a Ángeles Tfno. 913590112. Señal: 50 € a ingresar en Bankia cta. 2038 1916 67 6800013680 antes de la fecha citada, resto en el autocar. Si no contestara dejar nombre y tfno. en el contestador y se os llamará.

PEREGRINACION A LOURDES

Viernes 14 Octubre

- 8:15 Salida del autocar de Príncipe de Vergara 128.
- 12:30 San Sebastián, Comida en hotel a determinar.
- 15:30 Continuación del viaje.
- 17:30 Lourdes. Alojamiento en hotel cerca del Santuario.
- 20:00 Santa Misa.
- 20:45 Cena y asistencia a la procesión de las Antorchas.

Sábado 15 Octubre

Día completo en Lourdes con Santa Misa y visitando los lugares santos: Gruta, Santuario, Iglesias, Castillo, Molino, Calabozo, Vía Crucis, etc. Pensión completa en el Hotel. Después de la cena Procesión de las Antorchas.

Domingo 16 Octubre.

Desayuno. Bajada de equipajes al autocar. Misa internacional de enfermos. Salida para Somport (frontera). Llegada a Jaca donde tendremos el almuerzo y continuación del viaje a Zaragoza con visita al Pilar para llegar a Madrid sobre las 20:30.

Precio: En habitación doble 170 € (socios 165) Suplemento individual: 45 €. Incluye todo lo programado

Inscripciones: antes del 30 de septiembre en el tfno. 913590112 M^a Ángeles. Dejar nombre y tfno. si no contestara, y os llamará. Señal de 100 € a ingresar en Bankia, cta. 2038 1916 67 6800013680 antes de la fecha citada, resto en el autocar.

NOTA URGENTE E IMPORTANTE; CAUSA V. APARICI

Agradecemos las aportaciones recibidas, que Dios os pagará, y nos vemos en la necesidad de rogaros nuevamente a todos que, con motivo de los gastos que se van a producir al difundir su figura, ya como venerable, para lograr su beatificación, y para los que la cuenta de la Causa necesita nuevas aportaciones, tengan la caridad de ingresar, lo que su generosidad y posibilidades económicas le permitan, en la cuenta de la Causa en el Banco de Sabadell-Atlántico: 0081 0589 21 0001035907. Que Dios os lo premie y que el Venerable Aparici os lo recompense con su intercesión.

Hemos conseguido, gracias a la buena disposición del Banco de Sabadell, que los donativos que se ingresen en la cuenta Causa Aparici en cualquier sucursal de este banco en España, no tengan que pagar los 2 € que se venían exigiendo hasta ahora.

NOTICIA Y AVISOS

ACTIVIDADES DE MADRID

SEPTIEMBRE

VIERNES 30

8:00 Salida del autocar de Príncipe de Vergara, 131. Las Edades del Hombre en Toro. Ver programa en página 3.

OCTUBRE

VIERNES 14

8:15 Salida de la peregrinación a Lourdes Ver programa en página 3.

MARTES 18

17:15 Reunión de la Comisión permanente.

18:00 Apertura curso 2016-2017. Charla de formación.

18:30 Tertulia y a continuación merienda, (con nuestras aportaciones)

NOVIEMBRE

MARTES 8

18:00 Charla de formación.

18:30 Tertulia y a continuación merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 22

18:00 Charla de formación.

18:30 Tertulia y a continuación merienda, (con nuestras aportaciones)

DICIEMBRE

MARTES 13

17.15 Reunión de la Comisión permanente.

18:00 Charla de formación.

18:30 Tertulia y a continuación merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 20

18:00 Fiesta navideña. Nos felicitamos las Pascuas y nos despedimos hasta el martes 10 de enero, reanudación del curso.

La Comisión Pro Causa V. Aparici, formada por nuestra Asociación, Acción Católica General, Asociación Católica Propagandistas y Cursos de Cristiandad, ha confeccionado una nueva página web dedicada al Venerable Manuel Aparici Navarro que no sustituye a la nuestra, sino que la complementa, lo que os comunicamos para vuestro conocimiento. Os invitamos a entrar en ella y contribuir con vuestras aportaciones a enriquecerla. Su dirección es: www.manuelaparici.com

AGRADECIMIENTO Y SUGERENCIAS

Agradecemos a socios, colaboradores y amigos su constante cooperación personal y económica que posibilita el desarrollo de los fines apostólicos de nuestra asociación, sin cuya ayuda nada podríamos, y en esta línea nos permitimos sugerir e invitar a quienes no tengan herederos, que pueden hacerlo a favor de nuestra asociación, mediante el oportuno trámite testamentario si así lo decidieran.

Dios se lo pagará y nuestra asociación, tan escasa siempre de recursos, le quedará profundamente agradecida por tan caritativo gesto.